

En tu nombre Señor...

Viernes 21 de Enero de 2011
Viernes 2ª semana de tiempo ordinario

Santoral: Inés

Hebreos 8,6-13 Es mediador de una alianza mejor

Salmo responsorial: 84 La misericordia y la fidelidad se encuentran.

Marcos 3,13-19 Fue llamando a los que él quiso y los hizo sus compañeros

“En aquel tiempo, Jesús, mientras subía a la montaña, fue llamando a los que él quiso, y se fueron con él. A doce los hizo sus compañeros, para enviarlos a predicar, con poder para expulsar demonios. Así constituyó el grupo de los Doce: Simón, a quien dio el sobrenombre de Pedro, Santiago el de Zebedeo y su hermano Juan, a quienes dio el sobrenombre de Boanerges -Los Truenos-, Andrés, Felipe, Bartolomé, Mateo, Tomás, Santiago el de Alfeo, Tadeo, Simón el Celotes y Judas Iscariote, que lo entregó”

Dios tiene una amorosa iniciativa. Llamo a los que ÉL quiso. Fue llamando a algunos para que experimentaran de una manera más profunda su amor y se conviertan en testigos, anunciadores de la nueva alianza entre los hermanos.

Como primera exigencia se pide la libertad ante la invitación y la respuesta. Dios llama porque ama. Elige “para que lo acompañaran” Elegidos, llamados, convocados también para que anuncien a todos la Buena Nueva del amor del Padre. Pero también les concede el poder de vencer al mal y, por consiguiente, todo miedo, expulsando a los demonios.

Escoge a 12 número entrañable en Israel para hacerlos el nuevo pueblo que testificará ante todos de todo lo que dice y hace Jesús. El primero es Simón, que recibe el nombre de Pedro-Roca, imagen de la fidelidad de Dios a su alianza (v. 16). Le siguen Santiago y Juan, a quienes dio Jesús, tal vez a causa de su carácter, el sobrenombre de hijos del trueno, y después todos los otros hasta llegar a Judas Iscariote, el traidor: también él fue elegido por ser amado. Son gente normal a los cuales les confiere dar testimonio de su amor a los hombres.

Jesús hace una selección no una secta. Mucho menos un grupo cerrado. Una selección para asociarlos estrechamente a su misma misión y destino, para preparar a los futuros guías de las comunidades cristianas. Ninguno de los elegidos fue un superhombre, tampoco fueron personas influyentes en la estructura social, ni sabios maestros, ilustrados intelectuales o gente de la aristocracia. Gente común y corriente.

Mirémonos y veamos que también somos llamados, elegidos. Portadores de un mensaje de vida y acción. Nada de escondernos o hacernos los indiferentes. Entonces, llamados para que estemos con Jesús, especialmente, con Jesús Eucaristía. Y para que sirviésemos en la búsqueda de los más lejanos.

Hagamos todo para gloria de Dios. Todo de Dios todo para con Dios. Pues somos llamados, enviados y con autoridad venceremos el mal a fuerza de bien. Dios necesita de la humanidad para continuar su obra de amor.

**“En realidad, todas las cosas, todos los acontecimientos, para quien sabe leerlos con profundidad, encierran un mensaje que, en definitiva, remite a Dios”
(Juan Pablo II)**

Padre Marcelo